

JAVIER SANTISO

Director del Centro de Desarrollo de la OCDE, institución a cargo del OECD Latin American Economic Outlook

Opciones de política fiscal y monetaria para América Latina



Los países recurren a su arsenal de políticas expansivas para afrontar encrucijadas como la actual crisis que vivimos. Mientras la discusión en los países de la OCDE gira en torno a cómo se canalizan dichas políticas, por ejemplo si en forma discrecional o bien mediante estabilizadores macroeconómicos automáticos, la discusión en América Latina es mucho más apremiante ¿disponen los países de la región de dichos mecanismos, cualquiera que estos sean? La cuestión es especialmente sensible dado el fantasma aún latente de la crisis de la deuda, que más allá de la recesión costó a América Latina toda la década de los 80 e incluso lastró su crecimiento a más largo plazo.

La buena noticia es que Latinoamérica encara esta crisis en mejores condiciones que en el pasado. Para empezar, el hecho de que los gobiernos se planteen la propia viabilidad o no de políticas expansivas significa que existe la madurez política para reconocer las restricciones que éstas imponen a las sostenibilidades fiscal y monetaria: las hiperinflaciones del pasado son un costo inaceptable para la América Latina de hoy.

En segundo lugar, los países de la región se enfrentan a la crisis tras un ciclo de bonanza en sus términos de intercambio, circunstancia que en varios casos fue aprovechada para fortalecer la exposición a shocks externos, como ilustran la acumulación de fondos de estabilización en Chile o la reducción y mejor composición de la deuda fiscal en Brasil. Son los países que más avanzaron en este frente los que ahora tienen más espacio para aplicar políticas contra cíclicas en los planos fiscal y/o monetario.

La credibilidad de Bancos Centrales, unida a tipos de cambio flexibles, ha permitido un cierto espacio a políticas monetarias expansivas en países que no cuentan con mucho espacio fiscal, como el caso brasileño. Pero la imposibilidad de expandir el espacio fiscal no es sinónimo de pasividad en este territorio de las políticas públicas; al contrario, aunque no se pueda aumentar el volumen, los esfuerzos fiscales sí pueden y deben orientarse a aliviar las consecuencias de la crisis, en especial en los sectores más vulnerables. En este sentido, los criterios son similares a los que encontramos en los de países OCDE: maximizar el efecto multiplicador de forma inmediata y revertir, una vez pasada la tormenta, el impacto sobre la demanda agregada. Una opción que cumple con ambos objetivos es la inversión en

infraestructura, siempre y cuando se refiera a proyectos ya planificados y de rápida implementación. Una crisis no es el mejor contexto para ir a la mesa de diseño con un papel en blanco.

Otra opción es dirigir recursos a los segmentos socialmente más desprotegidos. Más allá de su función social, este tipo de acciones contribuye a aumentar el consumo en sectores con mayor propensión a consumir. Es también importante canalizar este impulso a quienes sufren más directamente los efectos de la crisis, ya que en términos generales, la demanda interna se mantiene fuerte en muchas partes de América Latina (el shock es externo), y un recalentamiento no generaría más que una presión inflacionista. Dirigiendo los esfuerzos a sectores directamente afectados también hace más fácil la tarea de retirar el estímulo una vez pasada la crisis.

Por suerte, parece que la mayoría de la población y clase política latinoamericana reconoce las limitaciones y objetivos arriba trazados. Cabe esperar, pues, que una vez pasada la crisis la región saldrá fortalecida y podrá retomar los avances económicos y sociales de la última década. Avances que comienzan a hacer una realidad el tan anhelado desarrollo.

“Existe la madurez política en AL para reconocer las restricciones que las políticas expansivas imponen a las sostenibilidades fiscal y monetaria: las hiperinflaciones del pasado son un costo inaceptable para la región”